



## Por una Izquierda Unida de masas, con un programa socialista



**La confusión política no es una alternativa contra el capitalismo**

► PÁG. 2

**La Izquierda Unida que los trabajadores necesitamos**



► PÁG. 3



**Entrevista a Tohil Delgado y Beatriz García**

► PÁG. 4

## La confusión política no es una alternativa contra el capitalismo

# ¿Qué aporta Podemos a la izquierda?

La presentación a mediados del mes de enero de Podemos, proyecto encabezado por el mediático profesor Pablo Iglesias, supuso una sacudida para muchos activistas de la izquierda. Podemos consiguió reunir en pocos días varias decenas de miles de firmas de apoyo y sus presentaciones públicas en Zaragoza, Gijón, Valencia, Alicante, Sevilla o Madrid congregaron un elevado número de personas, en un ambiente de entusiasmo y expectación.

Jóvenes que han participado activamente en el 15-M, mayoritariamente provenientes del ámbito universitario, activistas desencantados con la actuación de las direcciones de CCOO y UGT, y votantes de IU que no están satisfechos con la práctica política que lleva la dirección en muchos asuntos (pacto con el PSOE en Andalucía, relaciones “diplomáticas” con las cúpulas sindicales, Extremadura, etc.), han visto con ilusión este nuevo proyecto, presentado en un momento de crisis profunda y crítica feroz contra el sistema capitalista. Pero, más allá de las buenas intenciones, los activistas y militantes de la izquierda que aspiramos a un cambio revolucionario de la sociedad debemos ser honestos y rigurosos a la hora de posicionarnos ante los acontecimientos políticos, y esto incluye también a Podemos.

### Lo que ofrece Podemos

Detrás del proyecto Podemos se encuentra Izquierda Anticapitalista (IA) cuyos veteranos dirigentes militaron anteriormente en Izquierda Unida y, hay que señalar, manteniendo en muchas ocasiones posiciones muy incoherentes. A finales de 2008 decidieron abandonar IU al calor del avance de sus fuerzas hermanas en Francia y Portugal (el NPA, Nuevo Partido Anticapitalista y el Bloco de Esquerdas). Pero tras el fracaso que cosechó Izquierda Anticapitalista en las elecciones europeas de 2009 (apenas 20.000 votos) y las dificultades manifiestas que han tenido para rentabilizar políticamente el movimiento explosivo del 15-M, han buscado en el tirón mediático de Pablo Iglesias la forma de resituarse en el panorama político.

Desde Podemos se ha insistido en que representan una formación novedosa, basada en un “método participativo abierto a toda la ciudadanía”. Pero incluso una oferta tan abierta necesita algún punto de partida, por mínimo que sea. Y es aquí donde Podemos nos da la primera y desagradable sorpresa. En su corta existencia, y sin que medie ningún tipo de “participación de la ciudadanía”, Podemos ha realizado un vertiginoso viraje político desde el manifiesto *Mover Ficha* al programa contenido en su *Borrador de Propuestas para Europa* presentado el 22 de febrero.

En su manifiesto inicial, Podemos recogía algunas de las reivindicaciones más sentidas en la ola de movilizaciones sociales que sacude el Estado español desde hace varios años. El derecho a la vivienda y la paralización de los desahucios, los salarios y pensiones dignas o el rechazo a la privatización de los servicios públicos, encontraban su lugar en el manifiesto. Tampoco faltaban referencias que, de profundizarse, podrían suponer un punto de partida hacia un auténtico cambio social y no un simple lavado de cara del entramado institucional del Estado capitalista. Así, Podemos incluía entre las propuestas de su manifiesto la “nacionalización de la banca privada” y la “nacionalización y socialización de las empresas energéticas”.



Pero las cosas han cambiado mucho y muy rápido. Parece que paralelamente al éxito de asistencia en los actos de presentación, estos elementos ideológicos claramente de izquierdas han debido parecer excesivos al grupo promotor de Podemos y han sido radicalmente modificados en el borrador de programa para las elecciones europeas presentado apenas un mes después. Ya sea por presiones expresas, o por el intento de asegurarse la simpatía de los medios de comunicación para difundir su iniciativa, o por considerar que defender ideas claras y de izquierdas reduce su apoyo electoral, lo cierto es que las últimas propuestas de Podemos sorprenden por su tibieza y confusión.

En un artículo titulado *Todo el poder a los círculos*, obra de Miguel Urbán, dirigente de Izquierda Anticapitalista, además de verter a chorros una jerga ininteligible, nos advierte de que cuanto más nos alejemos “del fetichismo de la palabra ‘izquierda’ más se acercaría Podemos al éxito”. En este artículo, Podemos se presenta como un confuso conglomerado de “los de abajo” que lucha contra un enemigo indefinido, caracterizado por su amor al lucro y por imponerse mediante “fuerzas externas” a la “democracia”, cuya defensa se convierte en el eje principal de la estrategia de Podemos. ¿Qué tipo de lenguaje es este, que obvia las palabras trabajador, clase obrera, patronos y banqueros, capitalismo o socialismo? ¿Por qué se renuncia a decir al pan pan y al vino vino?

Se vuelve así a dar voz a algunas de las propuestas que se manifestaron en los primeros momentos del 15-M, y que expresaba la confusión de muchos jóvenes de capas medias en proceso de radicalización. Estas propuestas se limitaban a proponer reformas del régimen político pero descartaban cualquier alteración sustancial del orden capitalista, y quedaron definitivamente arrumbadas cuando el impulso del 15-M se trasladó a las Mareas y a un número creciente de luchas obreras. Desde entonces hemos vivido el gran salto adelante en la conciencia política de millones de jóvenes y trabajadores. Resucitando estas ideas y formulaciones, que ya fracasaron en su intento de articular políticamente el 15-M, Podemos nos propone en su borrador de programa combatir el paro con la “promoción del protagonismo de la pequeña y mediana empresa en la creación de empleo”. Por supuesto, la nacionalización de la banca pasa al olvido y se muta por la idea de “reorientación del sistema financiero para consolidar una banca al servicio del ciudadano y la pequeña y mediana empresa”.

Las transformaciones políticas que Podemos reivindica se limitan al remozado de la fachada del sistema capitalista, a su representación externa. Todo su radicalismo

verbal en defensa de la “democracia” —como si fuera posible bajo el sistema capitalista poner las instituciones burguesas al servicio de los explotados— podrían ser asumidas por cualquier fuerza política, incluidas muchas que se sitúan a la derecha, por no hablar de la socialdemocracia. Cuando Podemos intenta concretar su “revolución democrática”, por ejemplo en lo referido a la corrupción, nos habla de “la creación de medidas anticorrupción centradas en aportar transparencia a los procesos de adjudicación de contratos públicos, la financiación de los partidos políticos y los cambios en renta y patrimonio de todos los cargos

**Más allá de las buenas intenciones, los activistas y militantes de la izquierda que aspiramos a un cambio revolucionario de la sociedad debemos ser honestos y rigurosos a la hora de posicionarnos ante los acontecimientos políticos, y esto incluye también a Podemos.**

electos”. Bien, esto sinceramente y no queremos ser irónicos, lo puede firmar Rubalcaba tranquilamente, es más ya lo dice en sus comparecencias parlamentarias. Y continúa: “Reforma de los marcos normativos destinados a designar el Fiscal General del Estado, a los miembros del Consejo General del Poder Judicial, los miembros del Tribunal de Cuentas y los miembros del Tribunal Constitucional”. ¿Qué tiene que ver este lenguaje, estas propuestas, con una alternativa de izquierdas sería? Por muchos cambios normativos que se quiera en el marco de un parlamento burgués, la judicatura, bajo el régimen capitalista, estará siempre vinculada por miles de hilos, visibles e invisibles, materiales, políticos y sociales, con los intereses de la clase dominante.

Respecto a Europa, llaman al “sometimiento de las decisiones del BCE al control democrático del Parlamento Europeo”. Pero esto también lo puede defender la socialdemocracia, de hecho no sería la primera vez que algo semejante haya salido de la boca de los dirigentes del PSOE públicamente, ignorando la naturaleza capitalista del actual diseño de la UE, que no es más que una herramienta de dominación de los grandes monopolios occidentales.

Escuchando el discurso de sus principales dirigentes en los actos celebrados, o leyendo los artículos que escriben, salta a la

vista que los promotores de Podemos tratan de borrar silenciosamente sus anteriores señas ideológicas, desprendiéndose, lo más rápidamente posible, de cualquier punto de vista de clase y socialista. Para ser honestos, esto no es algo novedoso, es una regresión ideológica. En estos momentos de crisis capitalista este lenguaje y estas ideas son un claro paso atrás, un abandono abierto del marxismo y una renuncia a la experiencia histórica de la lucha de clases.

Los promotores de Podemos han llegado a la conclusión de que para “conectar” con el “ambiente” hay que utilizar una terminología calculadamente confusa, donde las ideas concretas y las reivindicaciones claras contra el capitalismo y en defensa de una alternativa socialista sean reemplazadas por ambiguos mensajes a favor de la “democracia”, y “trascender” lo que ellos consideran la falsa dicotomía de “izquierda y derecha”. Para este viaje no hacían falta estas alforjas. Estos lugares comunes del “posmodernismo” sociológico recuerdan mucho a las argucias retóricas, a esa papilla de ocurrencias sin sustancia, que han sido utilizadas de manera abundante por sectores que, provenientes del izquierdismo, siempre terminaron por confluír con... la socialdemocracia.

Los promotores de Podemos han manifestado que no rechazan la posibilidad de asegurarse un puesto de salida en las listas de Izquierda Unida para las elecciones europeas, si la dirección de IU acepta su propuesta de primarias abiertas. Esto se produce, obviamente, cuando todas las encuestas pronostican un gran avance electoral de IU. Pero más allá de esta pugna por el escaño se hace lícito preguntar: ¿Y dentro de IU, el proyecto de Podemos a quién beneficia? Nos caben pocas dudas. Este tipo de prejuicios políticos, de ideas premarxistas, de renuncia al socialismo, beneficia a aquellos que no quieren una Izquierda Unida de masas, revolucionaria y anticapitalista. Como dice el refrán: el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones.

### ¿Qué necesitamos la clase trabajadora y los jóvenes?

A pesar de sus dirigentes y de su programa, la acogida a Podemos demuestra que en la izquierda hay un gran vacío, y que los trabajadores y los jóvenes, que en un número cada vez mayor decimos ¡basta! a este sistema irracional, necesitamos una alternativa para transformar la sociedad.

Pero lo que no necesitamos es que se nos propongan cambios estéticos en el funcionamiento del capitalismo como si fueran la panacea a todos nuestros males. De eso ya hemos tenido bastante en los últimos treinta años. Y mucho menos necesitamos a quienes parecen creer que los trabajadores somos incapaces de entender la realidad del capitalismo y la necesidad de la revolución socialista, y que sólo podemos ser atraídos a la política a través de un programa cargado de ideas confusas y bonitas palabras.

Necesitamos sí, de una organización revolucionaria que explique claramente las causas y las raíces últimas de la crisis, que explique los mecanismos por los cuales el proceso de acumulación capitalista acaba desembocando, tarde o temprano, en una crisis de sobreproducción catastrófica para la inmensa mayoría social, y que explique cuál es la estrategia de transformación de la sociedad que puede poner fin al horror cotidiano que es la vida bajo el capitalismo.

Declaración Política de la Corriente Marxista EL MILITANTE

# La Izquierda Unida que los trabajadores necesitamos

El régimen político que ha dominado la escena durante décadas se ha quebrado. Creencias anteriormente arraigadas, como que el parlamento y la justicia son instituciones independientes de los grandes poderes económicos, ahora son consideradas una estafa. La monarquía, una institución clave en el sostenimiento del sistema capitalista español tras el derrumbamiento de la dictadura franquista, atraviesa graves dificultades y una pérdida de credibilidad imparable. Y, lo más importante, un número cada vez mayor de trabajadores y jóvenes ven a los gobiernos, tanto de derechas como socialdemócratas, como meros comités ejecutivos que velan por los intereses de los capitalistas, de los grandes banqueros, de una casta de privilegiados que nadie ha elegido pero que condicionan nuestras vidas con mano de hierro.

La consigna que se grita desde hace años en las manifestaciones y movilizaciones, “lo llaman democracia y no lo es”, ha puesto el dedo en la llaga. Mas allá de las apariencias vivimos oprimidos por una dictadura encubierta del gran capital, y esta idea profunda ha sido asumida por millones de personas, reflejando un gran salto en la conciencia política.

## Un cambio histórico

A diferentes ritmos y velocidades, en el gobierno o en la oposición, los líderes de la socialdemocracia europea, ya sean del PASOK griego, del SPD alemán, del PS francés o del PSOE, cosechan los niveles de apoyo más bajos en muchos años. Los trabajadores griegos han sido pioneros, acabando con la tranquila alternancia en el gobierno de partidos que, a pesar de su diferente base social, garantizaban la aplicación de políticas procapitalistas que han devastado la sociedad griega. En el Estado español, la etapa en que el PP y el PSOE sumaban más del 70% de los votos también llega a su fin.

De todos los elementos que están protagonizando estos cinco años de crisis capitalista, el más destacado es el avance de la lucha de clases, la irrupción de una movilización social de proporciones tremendas cuyos precedentes más inmediatos hay que buscarlos en las grandes luchas de los años setenta contra el franquismo. Todos y cada uno de los ataques del gran capital y de su gobierno han encontrado una amplia oposición en las calles, incluidos todos aquellos que las cúpulas de CCOO y UGT no han querido responder.

En estos años, el movimiento obrero, la juventud, los diferentes sectores golpeados por los recortes y las contrarreformas, por el paro y los despidos masivos, han sido capaces de encontrar vías de expresión y movilización para desbordar la política de unas direcciones sindicales empeñadas en no dar continuidad a las huelgas generales, en buscar en el bálsamo del pacto social y la negociación un sueño imposible: que el gobierno del PP y la patronal se volvieran “razonables” y cesaran en su ofensiva.



El movimiento 15-M, la Marea Blanca contra la privatización de la sanidad pública, la Marea Verde en defensa de la escuela pública, la lucha contra los desahucios encabezada por la PAH, la huelga indefinida de los trabajadores de la limpieza viaria en Madrid, la rebelión del barrio burgalés de Gamonal, la ocupación de Canal 9 en Valencia, el levantamiento popular de Alcázar de San Juan contra la privatización del agua... Todas estas movilizaciones ejemplares, por citar algunas de las más destacadas, han demostrado que la consigna *Sí se puede* no es ninguna utopía. La clase obrera se está reencontrando con sus maravillosas tradiciones: asambleas democráticas, cajas de resistencia, extensión de la movilización para lograr la solidaridad, huelgas indefinidas. Sí, se puede derrotar a la derecha, vaya si se puede, si se lucha con decisión, con contundencia, si se unifican las movilizaciones, y se defiende un programa a la altura.

## La clase trabajadora es el motor de la transformación social

El gobierno del PP ha recurrido constantemente al intento de criminalizar la protesta social a través de la actuación policial más brutal o con leyes que cercenan las libertades y derechos democráticos. Pero la represión, lejos de limitar la participación, provoca su incremento. Por otra parte, la radicalización de las luchas y el creciente número de huelgas indefinidas evidencian tanto la determinación de amplios sectores de los trabajadores de llegar hasta el final en la defensa de sus derechos, como el fracaso de un sindicalismo de moqueta frente a la agresividad de la patronal. Todos estos

años no han pasado en balde. El divorcio de las direcciones sindicales y de la dirección del PSOE con el ambiente real que existe en la calle es, cada día que pasa, más evidente y clamoroso. ¡Qué gran lección para quienes afirmaron desde sus cómodos atriles académicos y desde las columnas periodísticas que la clase obrera ya no existía, y por supuesto no era el sujeto revolucionario!

Estamos ante una dinámica ascendente que, con sus inevitables alzas y bajas, no cesará de desarrollarse. De ello se encargarán los nuevos recortes que el PP tiene en cartera, como las lecciones que el movimiento extrae tanto de las victorias como de las derrotas.

La corriente general es cada vez más favorable para el desarrollo a gran escala de una opción revolucionaria, de clase y socialista. A la base de apoyo que ha agrupado en los últimos años, se suman ahora cientos de miles más que miran a Izquierda Unida en busca de una alternativa claramente diferenciada de las demás. Su objetivo va más allá de acabar con el odiado gobierno del PP y de evitar repetir la amarga experiencia del gobierno Zapatero. No se trata ya sólo de votar y desalojar a la derecha del gobierno, que por supuesto que sí, sino de sumarse a un proyecto político que en el parlamento, pero sobre todo en las calles, defiende de forma decidida y consecuente los intereses de los trabajadores y de la mayoría social oprimida por el capitalismo.

## Una estrategia de lucha por el socialismo

En el seno de Izquierda Unida existe actualmente un amplio espectro de posiciones políticas. Desde las opciones más reformistas y próximas a la socialdemocracia, hasta los sectores más consecuentes con la lucha por la transformación social. Desde nuestro punto de vista, es el momento de la Izquierda Unida que muchos militantes hemos construido pacientemente durante años, que no han dudado en situarse en primera línea de combate de las Mareas, de la PAH, del 15-M, o dentro de los sindicatos defendiendo una estrategia de confrontación con el gobierno y la patronal, por un sindicalismo de clase, combativo y democrático. Todos los que abogamos por una IU que nada tenga en común con los partidos de la llamada “política oficial” —tanto por levantar un programa de ruptura con

el capitalismo como por defender un régimen interno plenamente democrático— estamos en las mejores condiciones para hacernos oír con fuerza.

Obviamente las contradicciones en el discurso y en la práctica de IU existen y tienen que resolverse. No es coherente luchar contra los recortes del gobierno del PP y participar en un gobierno de coalición en Andalucía junto al PSOE, para aplicar recortes en los presupuestos de educación y enseñanza. Izquierda Unida no debería avalar con su presencia en este gobierno la política de la dirección del PSOE, debe romper con esta contradicción saliendo de este gobierno y poniéndose a la cabeza de la movilización social defendiendo una auténtica política socialista. Lo mismo se puede decir en el caso de Extremadura, donde la posición de la dirección extremeña de IU ha dado al PP la posibilidad de gobernar para llevar adelante muchas medidas antiobreras. Hay que poner punto y final al “cretinismo parlamentario”: la actividad en las instituciones debe ser una caja de resonancia de lo más importante, que es la implicación decidida de Izquierda Unida en la lucha de clases, en las huelgas y conflictos obreros, en las movilizaciones de masas, en los barrios, en las universidades y en los centros de estudio. Y, por supuesto, nuestros representantes en las instituciones deben vivir como la gente normal, con el salario de un trabajador, para no despegarse de las condiciones de vida de nuestra clase.

Los trabajadores y jóvenes de EL MILITANTE que defendemos las ideas del socialismo revolucionario en los sindicatos de clase, en el movimiento estudiantil y las mareas, seguiremos sumando esfuerzos, decididos a convertir IU en un referente capaz de traducir el avance electoral en lucha organizada y consciente por el socialismo.

Levantar una IU de masas exige ideas claras y una estrategia que se base en la fuerza de la clase trabajadora, en su capacidad de lucha y creatividad. Izquierda Unida debe dejar claro que no acepta la lógica de este sistema capitalista; que defiende la nacionalización sin indemnización del sector financiero y de los grandes monopolios (bancos, eléctricas, transportes, telecomunicaciones...) bajo el control democrático de los trabajadores y sus organizaciones; que lucha por la anulación de todos los desahucios y por la expropiación del parque de viviendas propiedad de la gran banca para ponerlas en alquiler social; que se pone al frente de la movilización contra la contrarreforma franquista de la enseñanza (LOMCE) y la privatización de la sanidad; que exige la continuidad de las huelgas generales para frenar los despidos masivos, anular la reforma laboral y la reforma de las pensiones, y por la jornada de 35 horas sin reducción salarial...

Izquierda Unida puede y debe señalar que necesitamos otro tipo de sociedad, liberada de la dictadura que una minoría de grandes monopolios, multimillonarios y banqueros impone a la inmensa mayoría. Que la lucha por esta sociedad socialista no es una utopía bienintencionada, sino una necesidad urgente para preservar las conquistas de la humanidad. Ése es el camino para lograr la Izquierda Unida que los trabajadores y los jóvenes queremos y necesitamos.



# Entrevista a Tohil Delgado y Beatriz García

## Dirigentes del Sindicato de Estudiantes "Queremos fortalecer y construir Izquierda Unida con las ideas del marxismo revolucionario"

En el proceso de convergencia de Izquierda Unida con los movimientos sociales, dirigentes del Sindicato de Estudiantes han dado el paso de integrarse en la coalición de izquierdas. Para que nos hablen de su decisión, entrevistamos a Tohil Delgado y Beatriz García, presidente y secretaria de Organización del Sindicato de Estudiantes.

**EL MILITANTE.— ¿Qué balance hacéis de estos dos años y medio de gobierno del PP?**

**Tohil Delgado.—** La llegada al poder del Partido Popular en noviembre de 2011 se ha convertido en una auténtica pesadilla para la mayoría de la población. Los recortes en sanidad, educación y demás servicios sociales, el despido de decenas de miles de trabajadores de estos sectores en poco más de dos años, la reforma laboral, o la situación insostenible a la que están abocando a la juventud, con un paro del 57,7%, son algunos ejemplos de las consecuencias que para millones de personas tienen las políticas de la derecha.

Sin embargo, como todos sabemos, hay una capa muy reducida de la sociedad, los banqueros y grandes empresarios, que sí están saliendo muy bien parados con estas políticas. En primer lugar porque con el dinero público, que debería ir a educación o sanidad entre otras cosas, se están salvando sus ruinosas operaciones especulativas y, en segundo lugar, porque se está creando un mercado laboral con menos derechos y en condiciones de explotación que muchos de nosotros nunca habíamos vivido, que aportan beneficios multimillonarios a un puñado de empresarios a costa de la degradación de nuestras condiciones de vida.

**EM.— ¿Cuál ha sido el papel jugado por el Sindicato de Estudiantes en las luchas sociales de este periodo, y concretamente ante las contrarreformas educativas del ministro Wert?**

**Beatriz García.—** Desde el Sindicato de Estudiantes hemos participado activamente en todas las movilizaciones en defensa de un presente y un futuro dignos, y contra la eliminación de los derechos sociales que tanto les costó a nuestros padres y abuelos arrebatar a las garras de la dictadura franquista en los años 70. Pero como señaláis, el papel más destacado de nuestra organización ha sido hacer frente al intento de dismantlar la escuela pública por parte del Partido Popular. Desde que se conociera el primer borrador de la contrarreforma franquista de la educación, LOMCE, el Sindicato de Estudiantes ha convocado doce huelgas estudiantiles que en cada ocasión han paralizado masivamente los institutos de secundaria y las universidades públicas del conjunto del Estado.

Esta firme oposición nos ha permitido impulsar la unificación de la lucha de toda la comunidad educativa, con movilizaciones históricas donde, por primera vez, hemos logrado que las asociaciones de madres, padres y los sindicatos del profesorado hayan convocado con los estudiantes tres jornadas de huelga sin precedentes. La última de estas huelgas, el 24 de octubre del año pasado, fue respaldada unánimemente y más de dos millones y medio de personas en todo el Estado abarrotamos las calles en defensa de la escuela pública.

La LOMCE representa un plan estratégico de la derecha para impedir que los hijos de los trabajadores y las capas más humildes de la sociedad lleguemos a la educación superior; para destinar miles de millones de euros a la privada concertada, y para que la jerarquía católica



Izquierda: Tohil Delgado y Beatriz García; derecha: Cayo Lara interviene en el XV Congreso del Sindicato de Estudiantes



recupere una influencia apabullante en el sistema educativo. Por eso el PP trata de mantener esta contrarreforma cueste lo que cueste. Pero la enorme movilización ya ha dado resultados importantes como el aplazamiento hasta 2017 de la aplicación de las reválidas, o la retirada de la oferta obligatoria de la asignatura de religión en educación infantil y bachillerato. Pensamos realmente que la LOMCE nace muerta.

Sin embargo, desde el Sindicato de Estudiantes no nos conformamos con esto. Queremos que se retire esta contrarreforma definitivamente, que se devuelva el dinero robado a las becas en estos años, que se deje de expulsar de la universidad a quien no tiene dinero, que se creen las plazas de FP necesarias para los más de cien mil estudiantes no admitidos, que se garantice la gratuidad de la educación pública y, por supuesto, que dimita el peor ministro de Educación que jamás hemos conocido, el señor Wert. Por eso hemos vuelto a convocar huelga general de estudiantes para los días 26 y 27 de marzo, y llamamos a todas las organizaciones juveniles de izquierda a la unidad de acción.

Debemos decir que en estos meses hemos recibido un tremendo apoyo por parte de nuestros padres y profesores, que no se corresponde con la actitud de los dirigentes de sus organizaciones (CCOO, UGT, STEs y CEAPA). Desde la huelga general educativa del 24 de octubre, una movilización histórica, han pasado cuatro meses y, a pesar de los reiterados llamamientos que les hemos realizado para que convoquemos de nuevo a la lucha, a pesar de las múltiples reuniones que hemos tenido con ellos en el marco de la Plataforma Estatal en defensa de la Enseñanza Pública, su respuesta ha

sido siempre la más contundente negativa a dar continuidad a movilización y la huelga. ¡Esta actitud es un grave error! Pedimos a estos dirigentes que abandonen esta posición, que no busquen excusas ficticias, y se unan a los estudiantes en la huelga del 26 y 27 de marzo.

**EM.— En numerosas ocasiones habéis criticado públicamente a la dirección del PSOE. ¿Por qué? ¿Qué opinión de tipo de oposición que hacen?**

**TD.—** En todo este tiempo sólo hemos escuchado por parte de Rubalcaba ofrecimientos de pactos de Estado al gobierno y críticas teatrales al PP, eso sí, una vez que los movimientos sociales y el conjunto de la población hemos inundado las calles contra los recortes y las contrarreformas. No hacen una oposición de izquierdas, de hecho, en asuntos fundamentales como por ejemplo garantizar el pago de los intereses a la banca nacional e internacional, les ha faltado tiempo para pactar con el PP y reformar la constitución. No se puede decir que se está del lado de los trabajadores, de las víctimas de la crisis, y cuando se tiene que pasar de las palabras a los hechos hacer todo lo contrario. En nuestra opinión, si Rubalcaba no exige la caída del gobierno, si no pelea por elecciones anticipadas, es porque no tiene una alternativa a la política del PP. Si este PSOE, con el actual programa que defiende, llega al gobierno, estamos seguros de que seguiría al dictado las imposiciones de los grandes poderes económicos.

**EM.— Como dirigentes del Sindicato de Estudiantes habéis anunciado vuestra incorporación a Izquierda Unida. ¿Cuáles han sido los motivos que os han llevado a tomar esta decisión?**

**BG.—** En primer lugar queremos señalar que nosotros llevamos muchos años militando en la izquierda revolucionaria, en la Corriente Marxista EL MILITANTE. Por eso mismo, en esta situación de auge de la lucha de clases, de búsqueda de una alternativa por parte de miles de jóvenes frente a la humillación que vivimos cotidianamente por culpa de este sistema, pensamos que es más necesario que nunca fortalecer una verdadera alternativa de izquierdas. El programa en defensa de un presente y futuro dignos para la juventud, que desde el Sindicato de Estudiantes siempre hemos defendido, coincide en muchos puntos con la propuesta política que se hace desde Izquierda Unida. Por otra parte, Izquierda Unida sí que ha estado a nuestro lado en las movilizaciones en defensa de la enseñanza y la sanidad públicas, contra los desahucios, peleando por los derechos democráticos o contra la ley del aborto; además igual que el Sindicato de Estudiantes, IU ha pedido activamente la dimisión del Gobierno del PP.

**TD.—** Nuestra entrada en Izquierda Unida plantea un mensaje claro: queremos fortalecer y construir IU con las ideas del marxismo revolucionario. En IU hay muchas sensibilidades y corrientes políticas y no estamos de acuerdo con todas. Hay algunas que son abiertamente socialdemócratas, pero hay una mayoría de militantes que se identifican claramente con un cambio revolucionario de la sociedad, que aspiran al socialismo. Somos conscientes de que en Izquierda Unida hay fallas, carencias e incoherencias. Como Sindicato de Estudiantes estamos en contra de los recortes, vengamos de donde vengamos. Por ese motivo reclamamos a los compañeros de Izquierda Unida que no avalen políticas de recortes o austeridad como las que se están llevando a cabo por el Gobierno de la Junta de Andalucía, y que rompan sus compromisos con el PSOE. Exactamente lo mismo pensamos en otros casos en los que se presta apoyo, aunque sea indirectamente, a gobiernos de la derecha como ocurre en Extremadura.

Sabemos que dentro de Izquierda Unida hay muchos compañeros que trabajan para fortalecerla como una opción política abiertamente anticapitalista. Nosotros contribuiremos a esa lucha. Los jóvenes del Sindicato de Estudiantes que nos incorporamos a IU venimos a defender las ideas del marxismo revolucionario, del socialismo.

**¡Suscríbete! Apoya la prensa obrera**



Suscripción anual ▶ 11 números

	Normal	Ayuda
Estado español	23 €	35 €
Resto del mundo	35 €	47 €

Envía tus datos y un Giro Postal al Apartado de Correos 5.200, 28080 Madrid o comunícame con nosotros a través del formulario de suscripción que aparece en nuestra web

**Suscríbete**

Recibe El Militante en tu casa  
Apoya la prensa obrera